

Maternidad sin máscaras

Vida real VS Cuentos de princesas

Asesoró: María José Eyras autora del libro “La maternidad sin máscaras” de reciente lanzamiento (Editorial Planeta) *.

Un resumen del libro “La maternidad sin máscaras. Luces y sombras de ser madre” de María José Eyras, quien aborda los aspectos positivos y gratificantes de ser madre, pero también las problemáticas dolorosas, el cansancio, frustraciones y angustias.

La autora brinda su testimonio sincero y habla con coraje de las dificultades que enfrenta una mujer que cría a sus hijos y al mismo tiempo, lucha por su realización personal y para que el amor con su pareja siga vivo en medio de las batallas cotidianas.

A pesar de los cambios sociales y culturales de las últimas décadas, la

Sorprendida por el impacto de la maternidad, de su propia maternidad, la autora puso manos a la obra para hablar de “ser mamá” lejos del idílico discurso color rosa.

De manera directa y sencilla, sin gritos de alarma pero con claridad, la autora de “La maternidad sin máscaras...” da un comprometido testimonio acerca de las zonas más oscuras del embarazo, el parto, el puerperio y los primeros tiempos de la crianza.

La maternidad es concebida aún hoy como un rol natural y exclusivo de las mujeres, un estado ideal de realización casi absoluta, de completa felicidad. Los aspectos positivos y gratificantes de ser madre son bien conocidos y socialmente aceptados, no así las aristas más problemáticas y dolorosas, generadoras de cansancio, frustraciones y angustias.

Muchas veces ser madre implica renunciaciones, genera desencuentros en el matrimonio y hasta puede reavivar antiguas tensiones con nuestras propias madres y amigas. En su libro, la autora brinda su testimonio sincero y habla con coraje de las dificultades que enfrenta una mujer que cría a sus hijos y, al mismo tiempo, lucha por su realización personal y para que el amor con su pareja siga vivo en medio de las batallas cotidianas. A partir de vivencias propias y de conversaciones con otras madres, la autora recorre los núcleos conflictivos de la maternidad y se plantea cómo integrarlos para vivirla con mayor plenitud. Reconoce las facetas luminosas pero también el

lado oscuro, ese perfil del que muy pocas mujeres se atreven a hablar. Muchas de ellas, tanto las que ya son madres como las que se enfrentan a la decisión de tener un hijo, se reconocerán con alivio en estas páginas.

¿Qué te llevó a escribir este libro con honestidad brutal?

Ciertamente, yo había quedado impactada por los cambios que produjo en mi vida la maternidad, y cuando me di cuenta de que algo similar le sucedía a muchas otras mujeres de hoy, preparadas intelectualmente, capaces de incursionar en el mundo laboral y profesional pero con un gran desconocimiento del cuerpo y sus reacciones a la hora de ser madres, decidí escribir, esperando contribuir a atravesar una maternidad menos solitaria, con más comunicación de mujer a mujer, y con menos ingenuidad también. Resaltás fuertemente las instancias menos luminosas de la maternidad

En la sociedad está instalado el discurso “luminoso” acerca de la maternidad, lo que en el libro se llama el “jardín de rosas”. En publicidades, revistas, casas de productos para embarazadas, presentaciones de moda, programas y libros para madres y padres lo que predomina es una mirada idílica, edulcorada, romántica, y en algún punto engañosa, de la maternidad y la paternidad. Muchas personas, de alguna manera, esperan ese “jardín de rosas”. Y existe, es real. Pero es necesario saber también que, en esta sociedad organizada a partir del patriarcado, se enfrentarán a otros aspectos más complejos del tema. Me parece muy bien que se pueda disfrutar, por ejemplo, de ese estado maravilloso que es el embarazo, un período único y extraordinario, pero me parece también que es bueno prepararse para el día después del parto, cuando empieza otra etapa que tiene, también, turbulencias y angustias.

En el libro hacés referencia a los cuentos de hadas ¿Qué implica que la madre en el posparto deja de ser Princesa para convertirse en Cenicienta?

Implica prepararse para caer del pedestal de la embarazada mimada y atendida, porque al pedestal sube, inevitablemente, la criatura que uno tiene. Las mujeres modernas convivimos con expectativas de inclu

sión laboral, nos formamos, nos capacitamos, nos desarrollamos profesionalmente, luchamos mucho por ser independientes, y al mismo tiempo aspiramos a ser madres. Pero la realidad es que poco sabemos de lo que significa atravesar un parto, amamantar, criar hijos. Una de las cosas que revela Laura Gutman (en su libro “La maternidad y el encuentro con su propia sombra”) es que en el parto, con la llegada del hijo, se cueñan las sombras, las propias sombras: aspectos negados, ocultos, inconcientes, rechazados, de nosotras mismas. Y en ese sentido, la maternidad es una oportunidad, la de no negar esas sombras sino de trabajarlas, incorporarlas, elaborarlas y superarnos en ese sentido.

¿Cuáles son los aspectos más problemáticos que debe enfrentar una madre que además es una mujer moderna, profesional e independiente?

Al ser madres, las mujeres preparadas para la vida profesional nos enfrentamos, por un lado, a un torrente de emociones naturales que tienen que ver con el nacimiento. Pero al mismo tiempo aparece latente todo un esquema, una expectativa más típicamente masculina de trabajo y evolución en un sistema eficientista, consumista, de velocidad y urgencia, que entra en conflicto con el ritmo que se necesita para criar un bebé.

Hay mujeres que por sus propias características, o porque han contado con modelos maternos interesantes, pueden integrar mejor la maternidad y el trabajo. Pero somos muchas las que entramos en corto circuito. Yo estaba y estoy muy feliz por tener a mis hijos. No me voy a poner a hablar de mis tres hijos porque como cualquier madre, sólo hablaría bien de ellos. Pero al mismo tiempo que los criaba sufrí porque mi carrera quedaba en parte relegada. Y cuando estaba trabajando pensaba que tenía que estar con ellos. Vivía “tironeada”, en un estado que se repetía a menudo. No se pone en duda las bondades de ser madre ni el amor por los hijos, pero ¿qué es importante saber entonces en estas situaciones?

Una de las cosas que pasan con la maternidad es que uno pierde la noción de que el tiempo pasa, las coyunturas se modifican. No hay que olvidar eso. A veces te parece que vas a estar encerrada para siempre, cambiando y amamantando a ese bebé que amás pero que no para de demandarte y una se pregunta: ¿Mi libertad donde está? Hay que tener presente que, felizmente, el bebé, y nosotras mismas como madres, vamos creciendo.

Una de las cosas que destacás en tu ensayo es la ausencia de referentes femeninos. ¿A qué considerás que se debe esa ausencia?

Históricamente la mujer ha estado retenida por el pa

triarcado en los límites de la casa. Cuando a partir de la revolución industrial y las guerras se produce la inserción en el mundo del trabajo, la mujer inicia un movimiento hacia afuera. Eso provoca un desequilibrio en la vida doméstica, una crisis en la familia y en la pareja, porque el hombre queda desorientado, y repercute en la crianza de los hijos.

Recién ahora las mujeres tenemos la posibilidad de visualizar lo que queremos. Terminó la época de la “súper mujer”. Nos parecía que queríamos salir y arrasar con el mundo. Pero hay todo un aspecto muy rico, que tiene que ver con la maternidad y la crianza que reclama no ser abandonado.

La mujer tiene que seguir siendo una mujer íntegra, y la sociedad reconocerla en su rol de madre, trabajadora y profesional. Falta la igualdad de oportunidades para ambos sexos, un contexto que ayude a la madre. ¿Eso qué significa? Guarderías, licencias, respeto y reconocimiento por la trayectoria de la mujer que se retira uno o dos años para criar a su hijo o hace trabajos de medio tiempo. Si el varón entendiera mejor lo que atraviesa la mujer, si la sociedad apoyara y diera más lugar a esa maternidad, si las propias mujeres empezamos a trabajar en nuestras expectativas juveniles y creamos una expectativa que incluya la maternidad en nuestro proyecto vital, van a existir nuevos relatos que nos ayuden.

Los hombres están desorientados ante los cambios que las mujeres atraviesan y han atravesado en las últimas décadas. ¿Qué debe saber un hombre ante una nueva madre?

Básicamente, que desde el momento en que una mujer da a luz, él, que no atravesó el parto, que no está tan involucrado física ni psíquicamente con ese bebé todavía, cuenta con todas sus facultades intactas. Él debe saber que es el personaje lúcido de la película. La madre vive en el terreno del puerperio, eso significa que entra en un maremágnum de emociones y sensaciones nuevas, confusas, fuertes. Es una madre recién nacida, es una madre nueva, tiene que aprender una cantidad de cosas. Y no importa si es primeriza o si va por el tercero, porque con cada hijo nace una madre distinta.

Ella necesita apoyo del varón y un apoyo muy concreto: la mujer recién parida necesita que alguien se ocupe de llenar la heladera, poner la ropa en el lavapropas, contener a las visitas, abrazarla y sostenerla afectivamente. A menudo es más importante que pueda contenerla a ella que cambiar un pañal. No sirve de nada que el padre cambie un pañal si no tiene una palabra amorosa con esa mujer, que suele sentirse fea y deformada por el embarazo.

Claro que la mujer necesita mucho de un hombre,

pero a veces el problema también surge porque el único que está para apoyarla es el hombre. Y no alcanza. Una mujer criando necesita de otras mujeres. Cuánto más grande, cercana y afectuosa sea la red de apoyos y de vínculos, más plena y feliz será la maternidad.

* Mini Biografía: María J. Eyras es arquitecta (UBA), ejerciendo su profesión y criando a sus tres hijos al mismo tiempo comenzó a participar en talleres literarios. Algunos de sus cuentos fueron premiados en el Concurso Interamericano de Cuentos de la Fundación Avon y editados en diversas antologías. Desde 2004 colabora con la Revista Ñ de cultura del diario Clarín (Argentina). “La maternidad sin máscaras...” es su primer libro publicado por el Grupo Planeta.

NyC
Copyright